

En *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España, Francia.* (Argentina): Imago Mundi.

# Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en la Argentina.

Molina Derteano , Pablo.

Cita:

Molina Derteano , Pablo (2012). *Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en la Argentina. En Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España, Francia. (Argentina): Imago Mundi.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/9Pd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Eduardo Chávez Molina  
(compilador)

Desigualdad y movilidad social en el  
mundo contemporáneo

Aportes empíricos y conceptuales:  
Argentina, China, España, Francia





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA  
Dirigida por Alejandro Falco

Eduardo Chávez Molina (compilador)

Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia. 1a ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.

256 p. 22x15 cm

ISBN 978-950-793-147-5

1. Ciencias Políticas. 2. Economía. Chávez Molina, Eduardo, comp. CDD 320

Fecha de catalogación: 05/12/2012

©2013, Eduardo Chávez Molina (compilador)

©2013, ilustración de tapa: Andrea Sanmartin (www.andreasanmartin.com.ar)

©2013, Ediciones Imago Mundi.

edicionesimagomundi.com

Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con  $\text{\LaTeX}$  2 $\epsilon$

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 700 ejemplares

Los artículos fueron sometidos a arbitraje por Ezquiél Ipar, Emlío Ayo y Raúl Jorrat. El libro ha sido posible por el financiamiento de proyecto PICT-FONCyT Ministerio de Ciencias y Tecnología (cod. 2011-2189), «Tendencias y transformaciones en la estructura social: el impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires» (2012-2015).

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2013 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2727, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

## Índice general

### Introducción

Eduardo Chávez Molina. . . . . 1 ✓

### I Aportes conceptuales

1 Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social

Jésica Pla. . . . . 21 ✓

2 Política social y estratificación: una mirada sobre el *workfare* y las transferencias monetarias condicionadas

Nadia Rizzo . . . . . 49 ✓

3 Un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista de las clases sociales

Gastón Caligaris . . . . . 71 ✓

4 Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina

Pablo Molina Derteano . . . . . 89

### II Una mirada a los procesos recientes de movilidad y desigualdad social en Argentina

5 Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares

Eduardo Chávez Molina. . . . . 117 ✓

6 ¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina 2007

José Rodríguez de la Fuente y Jésica Pla . . . . . 139 ✓

Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina

Pablo Molina Derteano

.....

**Introducción**

Muchos de los estudios sobre estratificación y movilidad social en la región y Argentina tienen como objeto de estudio directo o indirecto la estructura social y sus modificaciones. La complejidad de tal tarea implica el concurso conjunto de teoría, metodologías y técnicas de vasto alcance. Este capítulo se centrará solamente en la forma en que se construyen los datos desde el muestreo, entendiendo este como un procedimiento de selección de casos con ajustes teóricos y metodológicos.

Una revisión crítica de las técnicas de muestreo y su utilización para estudios que involucran el estudio dinámico de la estructura social y sus desigualdades, implica consideraciones acerca de las vinculaciones entre enfoque teórico y uso de las metodologías cuantitativas y de la estadística como disciplina (Moscoloni 2009); y consideraciones acerca del momento histórico, las fuentes de datos y el desarrollo de determinadas técnicas de análisis (Cortés 2008). En este sentido, el artículo se propone estudiar las formas en que se construyen las muestras para estudios de estratificación en coordenadas teórico-metodológicas e históricas.

El presente capítulo se organiza en dos partes. La primera, incluye la revisión crítica del procedimiento de muestreo y su rol en la construcción de datos en las ciencias sociales, luego se analizará la forma de construir datos para estudios de estratificación y movilidad social de acuerdo a los interrogantes en torno a la desigualdad. La segunda parte es más descriptiva y aborda los orígenes de los datos de los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina.

### Primera parte: consideraciones teórico-metodológicas

#### Sobre las consideraciones teóricas y los estudios de estratificación y movilidad

Si bien aún se pueden mencionar fuertes disputas en torno a las visiones más o menos empiristas sobre la construcción de datos, hay un cierto acuerdo en que el dato se construye y que resulta una construcción compleja en donde intervienen argumentos teóricos, metodológicos y técnicos (Cortés y Solís 2006; Cortés 2008; Borsotti 2009). En términos más operativos y con arreglo específico a la muestra, las modalidades de muestreo seleccionadas dependerán en gran medida de tres componentes claves en la práctica de la investigación: los objetivos, los recursos y el tiempo (Cea D'Ancona 1996, pág. 283).

En el caso de los estudios de estratificación y movilidad social intergeneracional, es importante señalar que se parte de un análisis donde lo que se objetiva es en sí mismo la relación entre las partes. O, en otras palabras, no se estudian fragmentos de la pirámide social sino componentes de un sistema de estratificación que genera, clasifica y legitima una serie de desigualdades. Los componentes de tal sistema son:

1. los procesos institucionales que definen ciertos tipos de bienes como valiosos y deseables;
2. las reglas socialmente validadas que hacen a la distribución de estos bienes mediante posiciones u ocupaciones en la división del trabajo;
3. los mecanismos de movilidad social que vinculan a los individuos a las ocupaciones y que conllevan un desigual control sobre los valiosos recursos.

Fundamentalmente, los estudios de movilidad se centran en las formas en que a los diferentes individuos de la sociedad se le asignan posiciones diferentes y cómo ello conlleva diferentes recompensas (Cortés y Solís 2006, pág. 495).

Respecto al primer punto, los autores señalan como preocupaciones para la generación de datos, la definición de los bienes económicos, políticos, culturales, sociales, honoríficos, ciudadanos y/o humanos valiosos y la contextualización de la historicidad de tal definición; para el segundo eje habría que distinguir las instituciones actuantes en las reglas de distribución – tradicionalmente el mercado y la escuela, pero podrían haber cambiado – para el tercero proponen un estudio de los mecanismos de movilidad desde una perspectiva doble de análisis longitudinal y transversal en lo que respecta a los sujetos, mientras que también cabría un

análisis de los cambios en las condiciones espaciales (región, país, etc.) y temporales (momento histórico) (Cortés y Solís 2006, pág. 497).

Los autores terminan proponiendo entonces las coordenadas de construcción de una serie de datos. Los dos primeros ejes referidos a la identificación de los bienes valiosos y su distribución asimétrica, se captan a través de datos estructurados en forma transversal tendientes a describir la distribución de los bienes y posiciones; el tercer eje refiere a estudios sobre procesos de movilidad entre posiciones, sea de una misma persona o con respecto a la generación anterior.

En relación al primer tipo de estudios, se pueden destacar en el país una serie de relevamientos que obtienen información sobre la estructura social. Al hablar de estructura describen sus diferentes componentes, de manera jerárquica (clases o grupos ocupacionales ordenados verticalmente) y empleando criterios de agrupamiento y distinción (posición en el trabajo, manual-no manual). Estos estudios suelen basarse en datos censales, y, debido a la poca regularidad de tales relevamientos, pueden trabajar con encuestas con muestras probabilísticas. Sus datos, en el caso de la Argentina, han sido generalmente secundarios. Dentro de aquellos estudios de estratificación se deben citar los trabajos fundacionales de Gino Germani, de Luis Beccaria, de la cátedra de Demografía Social de Susana Torrado, del Observatorio de la Deuda Social Argentina y del grupo de Estratificación, Movilidad y Mercado de Trabajo de la UNMdP.

El segundo en cambio, trabajaron con datos primarios; parte de los cuales debían convertirse en insumos claves que suministrarían información para usar los datos requeridos para la construcción de tablas de movilidad principalmente (Dalle 2010). Entre aquellos trabajos que han realizado encuestas con objetivos de captar procesos de estratificación y movilidad social intra y/o intergeneracional, deben destacarse los trabajos pioneros de Germani y Rubinstein; los del área de Estratificación Social del IIGG, dirigido por Raúl Jorrat; el estudio de Kessler y Espinoza y los trabajos del grupo de Estratificación y Movilidad Social del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social.

#### Muestras y fuentes de datos para estudios de estratificación y movilidad social

Todo estudio para cumplir sus objetivos, debe relevar una población entendida como un conjunto de elementos con ciertas especificaciones, de la que se desea obtener alguna información (Sánchez Crespo, en Cea D'Ancona 1996, pág. 159). Empujada por los objetivos de investigación, la población se define y se acota ubicándose en un tiempo y espacio concreto. Se conoce por diseño de la muestra a la selección de las unidades

concretas de dicha población. Cuando el diseño abarca a la totalidad de los casos se habla de un censo,<sup>1</sup> pero como son excepcionales y costosos se suele trabajar con muestras que son representativas de la población, sin abarcar a todas y cada una de las unidades (Cea D'Ancona 1996; Pimienta Lastra 2000; Mora 2000; Chitarroni 2004).

Como se mencionara previamente, el uso de los censos como fuentes de información es de por sí bastante raro por su costo y porque generan información muy limitada ya que tienden a relevar variables muy simples de categorías sobre las que ya hay mucho consenso.<sup>2</sup> Sin embargo, los censos siguen siendo herramientas útiles para el diseño de políticas públicas y sociales, además de proveer «como marco muestral para estudios en profundidad» (Chackiel 2000, pág. 20).<sup>3</sup> Y, dejando de lado las consideraciones sobre las ventajas y desventajas del uso de los censos, estos han sido utilizados como fuente de información directa por aquellos estudios que han perseguido el primer objetivo de describir el conjunto de posiciones en pocos estudios (Germani, Torrado), mientras que su utilización indirecta como marco muestral –especialmente el MMNU–<sup>4</sup> ha sido mucho más difundida.

1. Chitarroni pone algunos reparos al concepto de totalidad. «Ningún censo logra la exhaustividad completa. Hay regularmente y por distintas razones, un subregistro de casos, ya que algunas personas se niegan a ser censadas, en tanto que otras pueden estar en lugares inaccesibles o invisibles para los censistas (...). También hay, con menor frecuencia, dobles conteos. Por eso, aunque –como se ha dicho en el punto anterior– jamás conoceremos con exactitud el valor del parámetro a través de una muestra, tampoco lo lograríamos seguramente mediante un censo».
2. El relevamiento censal ya de por sí es costoso; si además las variables son de captación indirecta a compleja, habría que considerar el costo extra de capacitar a los encuestadores y un mayor margen de error (Chitarroni 2004; Scheaffer, William y Ott 2007)
3. Según el autor, los censos nacionales sirven para «(i) determinar la población nacional y de las divisiones geográficas, con fines, políticos, de programación y administrativos; (ii) elaborar estimaciones y proyecciones demográficas nacionales, subnacionales y desagregadas por temas; (iii) analizar la situación sociodemográfica de poblaciones poco numerosas (hoy en día combinado con sistemas de información geográfica); (iv) proceder a la identificación de grupos vulnerables (pobres, desplazados, indígenas, discapacitados, mujeres, jóvenes, tercera edad); (v) elaborar estimaciones de la demanda sectorial (vivienda, educación, salud, seguridad social, empleo, transporte) y, (vi) servir como marco muestral para estudios en profundidad» Chackiel (2000, págs. 19-20).
4. Siglas para Marco Muestral Nacional Urbano. Para más datos véase INDEC (2002).

Debe añadirse por último que cuando se refieren a los censos en sentido estricto, es a todas y cada una de las unidades de estudio de la población, pero teniendo en cuenta que se trata de estudios de estratificación y movilidad, por lo que su universo suelen ser el conjunto de jefes y jefas de hogar más otros que estén insertos en el mercado de trabajo.<sup>5</sup> Se trata de los censos nacionales, que después tuvieron una importancia especial en los proyectos de Germani.

Una vez que se tienen en cuenta las limitaciones y usos de los censos, muchos estudios tienden a trabajar con muestras de diversos tipos, cuyo marco muestral proviene en general de los censos nacionales. Mientras que el marco muestral es fundamental para la selección de las unidades de la muestra que sean representativas,<sup>6</sup> el tamaño de la muestra depende de otros factores y es una de las decisiones preliminares del proceso de muestreo. Los factores se pueden resumir a seis:

1. tiempo y recursos;
2. margen de error máximo;
3. nivel de confianza de la estimación muestral;
4. modalidad de muestreo;
5. diversidad de los análisis de datos prevista;
6. varianza o heterogeneidad poblacional (Cea D'Ancona 1996, pág. 164).

5. Un punto bastante sensible y una crítica común, es que los estudios de estratificación trabajan principalmente con la clase social construida a través de la ocupación del entrevistado actual o la que más tiempo tuvo. En este sentido, desocupados e inactivos plantean algunos dilemas. Siguiendo el ejemplo de algunos estudios británicos, el autor incluyó en un estudio en Mar del Plata, a los desocupados de corta duración (menos de 6 meses) que permiten ampliar la muestra, pero sigue sin resolver la cuestión de fondo.
6. En los aspectos técnicos, el marco muestral debe:
  1. ser lo más amplio posible facilitando una mayor representación;
  2. debe ser comprensivo, es decir, sometido a constantes actualizaciones por la variación poblacional;
  3. debe garantizar que la representación sea igual para todos evitando duplicidades;
  4. debe evitar que se incluyan unidades que no correspondan a la población;
  5. debe ser fácil de usar y facilitador de localización de las unidades de estudio (Cea D'Ancona 1996, págs. 161-163).

Para los fines de este capítulo, solo se desarrollara parcialmente el punto 4.<sup>7</sup>

El muestreo puede tener dos tipos de modalidades: muestreo probabilístico y no probabilístico. En el primero, el azar y la aleatorización son casi el único criterio de selección, mientras que en los no probabilísticos, el azar se combina con otros criterios. Los estudios en estratificación y movilidad, como muchos otros estudios en ciencias sociales, trabajan generalmente con un muestreo aleatorio estratificado. Este tipo de muestreo supone que las unidades de población que están dentro del marco muestral elegido, pueden ser clasificadas en un número relativamente bajo de grupos jerárquicos a los que denomina estratos. Puede verse entonces porqué su utilidad en estudios de estratificación. La mayoría de los estudios trabajaron con muestras estratificadas, es decir, cuidando de dar representatividad a los diferentes estratos sociales, mientras que en cada uno de los estratos la selección muestral tiende a ser aleatoria. En este sentido, los muestreos estratificados tienden a ser polietápicos. En resumen, los muestreos estratificados combinan dos criterios para garantizar representatividad:

1. una mayor diferencia entre estratos y una menor entre las unidades al interior de cada estrato;
2. una fuerte correlación entre la variable categórica (preferentemente de nivel ordinal) elegida para definir los estratos y los objetivos de investigación.

Puede resumirse que para la primera línea de trabajo que cubre el registro de las posiciones y la distribución de los bienes, resulta más útil –y hasta deseable– trabajar con datos censales de gran cobertura y hacia ese sentido se han encaminado algunos trabajos. Los datos de tipo censal

7. En forma somera, los tiempos y recursos son una consideración práctica acerca de en qué medida se puede encarar un estudio y con que alcances. El margen de error máximo, remite a una relación entre el tamaño de la muestra y error muestral, el cual tiende a reducirse conforme crece el tamaño de la muestra, pero redundando en un mayor gasto de tiempo y recursos. El nivel de confianza refiere al grado de certeza que tiene el investigador de que su estimación se ajuste a la realidad. La varianza poblacional hace referencia al grado de heterogeneidad de las unidades, llevando a que una varianza mayor implique una cantidad mayor de casos necesarios para «agotar» la heterogeneidad. Finalmente, la diversidad explica la relación entre el tamaño de la muestra y las técnicas que se quieran emplear, en caso de técnicas de análisis multivariado con variables cuantitativas, el número de casos puede ser muy elevado. Para una mayor profundización sobre estos puntos, véase Cea D'Ancona (1996) y Scheaffer, Willian y Ott (2007).

ofrecen en primer lugar la ventaja de una cobertura total, lo cual es muy importante, si el objeto de estudio son el conjunto de posiciones en la estructura social; indagan acerca de la totalidad de la población y sus ocupaciones, lo que permite el acceso a un cuadro ocupacional completo; algunos estudios, además, han complementado censos generales con censos específicos.

Para la segunda línea de trabajo, en cambio, han sido datos primarios y de encuestas estratificadas construidas por los mismos investigadores. En algunos casos, estas encuestas se enmarcan en formas y convenios internacionales de cooperación académica que les han dado contexto.

Pero además, esta distinción preliminar se entrecruza con otra cuyos rasgos son nuevamente técnicos, pero también, interpelan lo político-institucional. La primera línea de trabajo ha tenido como insumos, datos construidos por relevamientos extensos llevados adelante por el Sistema Estadístico Nacional (SEN). La segunda línea de trabajo, en cambio, ha tenido como insumos datos primarios. A la obvia distinción entre datos construidos por la propia investigación –primarios– y datos construidos en otras investigaciones o ámbitos –secundarios– pero que son utilizados en los estudios bajo la lupa, debemos entonces hacer una segunda consideración, acerca de cuál es el origen de los «datos secundarios».

Los estudios cuyas hipótesis encierran interpelaciones a la estratificación social o la movilidad han tomado como datos secundarios los provenientes del SEN. Por este nombre se entiende a un conjunto de organismos oficiales cuya función es el relevamiento periódico de información tendiente a la creación de indicadores estandarizados y comparables a nivel regional, nacional e internacional, tanto en su evolución como en momentos determinados (Maguid 2001; Sanchis y Viú 2005). En Argentina y referidos a estos estudios, el Censo Nacional y la Encuesta Permanente de Hogares han sido las principales fuentes utilizadas.

Como se mencionara anteriormente, el censo tiene como desventajas la lentitud de su procesamiento y su prolongado período intercensal. Este último aspecto resultaba inclusive más limitante antes de 1960, año en que se empieza a aplicar la regularidad de diez años. Deben distinguirse los censos generales de población, que en la Argentina se realizan cada diez años,<sup>8</sup> de otros censos de menor cobertura –como el de la ciudad de

8. Los censos nacionales se realizan cada diez años comenzando el primero en 1869 durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento. El modelo aplicado fue tomado del Census Bureau de EEUU (ya es muy conocida la afición de este presidente por las administraciones estadounidenses). Excepcionalmente, y en un contexto de crisis, el censo de 1990 no se realizó sino hasta el año siguiente y lo mismo sucedió en el 2001 que se

Buenos Aires, que se verá en el caso de Germani— y de otros específicos, como son los censos económicos.

En la década del sesenta, y teniendo en cuenta las recomendaciones de las Naciones Unidas, se empiezan a instrumentar en forma regular encuestas de carácter urbano y/o local destinadas a proveer información principalmente socioeconómica. Debe advertirse que cuando se refiere a estas, se trata de encuestas periódicas destinadas a proveer información al SESD (Maguid 2001), por tanto trabajan sobre el supuesto de estrategias de supervivencia económicas, enfocándose en la situación de las personas y los hogares, entendiendo, desde el punto de vista epistemológico que ambos, personas y hogares, llevan adelante estrategias destinadas a mantener y/o mejorar su situación social (Sanchis y Viú 2005, pág. 12). Esto permite caracterizar a la población en

1. los aspectos demográficos básicos, incluyendo el origen migratorio;
2. su inserción socioproductiva a través de los rasgos ocupacionales;
3. su participación en la distribución de bienes y servicios, en lo referente a los rasgos habitacionales, educacionales e ingresos (EPH-INDEC 2003; Lesser 2009, pág. 8).

## Segunda parte. Los estudios en Argentina

Los estudios de Germani, Beccaria y exploraciones con el CSO.

Los estudios de estratificación y movilidad social desembarcan en Argentina a fines de la década del cincuenta y principio de la década del sesenta, impulsados por dos cuestiones sobresalientes que van delimitando su campo de interés. La primera es de orden endógeno y tiene que ver con una tendencia promovida principalmente por el sociólogo italo-argentino Gino Germani y que apunta a iniciar estudios en torno a la estructura social argentina mediante el uso de técnicas de análisis basadas en la sociología empírica que se desarrollaba con fuerza en EEUU y que también coincidía con una serie de lineamientos propuestos principalmente por la UNESCO y por la CEPAL (Blanco 2006; Boado Martínez 2008). En Argentina la propuesta de Germani actuaba como punta de lanza contra una muy rica y fuerte tradición ensayista que había dominado el campo de análisis de la sociedad argentina (A. Germani 2004).<sup>9</sup> Una buena parte de la obra de Gino Germani estuvo orientada a describir y comprender la estructura social de la Argentina y era la

realizó al año siguiente. En 2010, se corrigió en términos temporales, si bien, abarcó por única vez un lapso menor de 9 años.

9. Las citas con la sola mención de Germani, refieren a Gino; con la letra A, refieren a su hija, Ana Germani.

cuestión dominante en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Graciarena 1987, pág. 15).

Pero la otra preocupación más coyuntural pero a la vez más decisiva era la irrupción del peronismo en la vida política y social de Argentina. En ese sentido, las obras pioneras de Juan C. Rubinstein y Germani coincidieron en tratar al peronismo como un desfasaje, una anomalía o bien una asincronía resultante de un proceso de modernización que estaba incompleto o desequilibrado y que tenía como correlato esta particular forma política.<sup>10</sup> La indagación por la estructura social, sus cambios y persistencias estuvo directa o indirectamente ligada a la pregunta sobre la viabilidad de una democracia que canalizara a la manera estadounidense y/o europea el conflicto de clases. En un plano más latinoamericano, la misma perspectiva de la modernización industrialista estaba bajo análisis con la emergencia de las particularidades de la región, en Argentina, esa particularidad tuvo como disparador al peronismo.

Germani y Rubinstein tomaron la posta con sus estudios sobre la estructura social, aunque el trabajo del primero tuvo mayor impacto y difusión. Sus estudios fueron amplios, aunque la revisión acá presente se centrará —en este acápite— en los que se consideran sus mayores contribuciones: su volumen sobre la *Estructura Social Argentina* (G. Germani 1955), su estudio de las clases medias en la ciudad de Buenos Aires.

10. Ambos pioneros lo dejaron bastante explícito. Germani mismo escribió que «Poco importa que el crecimiento careciese de fundamentos y que la estructura económica estuviese profundamente desequilibrada. Lo que aquí interesa son sus efectos al nivel de las experiencias individuales. Se trató de un proceso de participación creciente tanto en lo económico como en otras esferas, y esta participación reforzó obviamente el carácter conservador del movimiento político [el peronismo] que expresaba a este sector de la población del país, recién ingresada a la vida nacional» (en Sarlo 1998, pág. 178). No menos explícito, acerca de este desfasaje o asincronía —para usar sus términos— fue Rubinstein al afirmar que: «La realidad, hemos intentado puntualizarla, conduce el proceso político hacia formas de comportamiento e instituciones que lo concretan tendientes a incorporar a los individuos y grupos en posiciones que en alguna medida exterioricen en ese nivel la dinámica de una lucha de clases. No obstante, ese proceso político, por su menor velocidad, en relación con la impetuosa a la estructura económico-social, permite la pervivencia de modalidades que no ajustan plenamente con el campo donde se desenvuelven, apareciendo, en ese sentido, como anacrónicas. Inmersos ya en el problema de la asincronía de los procesos, resulta conveniente plantearnos una hipótesis sobre cuya validez final no me pronuncio» (Rubinstein 1986, pág. 53).

Su análisis estadístico de la estructura social de la Argentina (1987) fue publicado por primera vez en 1955 teniendo como principal base el Censo de 1947, cuyos datos fueron publicados ocho años después y tenía en su momento un carácter innovador.<sup>11</sup> Como se mencionó antes, gran parte de sus análisis se basaron en el Cuarto Censo Nacional que había relevado un total de 15.893.827 personas, pero que además sucedía a un Tercer Censo que se había realizado en 1914, ese período intercensal de 33 años no solo fue uno de los más prolongados: tuvo lugar una drástica transformación de la estructura productiva argentina (G. Germani 1987; Graciarena 1987; Mentz 1991).

El Cuarto Censo Nacional fue, en muchos sentidos, el primer censo moderno (INDEC 1983; Mentz 1991). Fue un censo de población, agropecuario e industrial, publicado en 1952 en un total de 5 volúmenes y cuyo operativo demandó unos 300.000 operadores y el uso de técnicas modernas de procesamiento.<sup>12</sup> Además, desde ese año se empezó a publicar la *Síntesis Estadística Mensual* que contribuía a la difusión de datos estadísticos específicos y abreviados. Germani pudo entonces hacer uso de datos secundarios que estaban contruidos con procedimientos de relevamiento y análisis que eran muy afines a los que él mismo pregonaba.

Germani además se apoya en el Censo General de la Ciudad de Buenos Aires (CGCBA) de 1936, el Censo Escolar de 1943 y el Censo de la Provincia de Buenos Aires de 1938. Pero también deben destacarse los censos industriales –principalmente– y agropecuarios. Los primeros revisten de una particular importancia, si se tiene en cuenta las hipótesis de investigación de Germani sobre una sociedad en transición hacia una modernidad, en donde la industrialización jugó un rol central. En este sentido, el autor contó con fuentes considerablemente consistidas. En primer lugar, creció el número de establecimientos censados pero fundamentalmente entre 1935 y 1947 –años revisados por Germani– se pudo contar con relevamientos bianuales. En segundo lugar, la clasificación de los rubros –ramas– de las industrias creció en forma muy reducida, lo que indicaba cierta homogeneidad aditiva en las clasificaciones. En el Censo de las Industrias de 1914 –en el marco del Tercer Censo Nacional– los rubros de las industrias sumaban 152 y en el Censo Industrial de 1935 sumaban 194, es decir, 42 rubros más. Entre 1935 y 1947 pasó de 194

11. Hubo un trabajo previo de Alejandro Bunge intitulado *Una Nueva Argentina* (1940) que no tenía, sin embargo, las exhaustivas técnicas y análisis de Germani (Graciarena 1987, pág. 9).
12. A partir del Censo de 1947 se usa la computadora para el procesamiento de los censos; para este «se utilizaron 20 máquinas perforadoras de tarjetas y 6 clasificadoras, con una dotación de 180 personas aproximadamente» (Mentz 1991, pág. 14).

## Evolución de los censos industriales y de población

Año	Denominación	A	Personal ocupado	B
1914	III Censo Nacional	47.7791(*)	410.201	152
1935	Censo Industrial	40.613	526.495	194
1937	Estadística Industrial	49.381	642.901	196
1939	Estadística Industrial	53.927	703.286	205
1941	Estadística industrial	57.978	829.700	205
1943	Estadística Industrial	65.803	992.100	214
1947	IV Censo Nacional	90.4402(**)	1.332.3993(***)	214

**Cuadro 4.1** – A= Cantidad de establecimientos industriales censados. B= Cantidad de clasificaciones para los rubros. Fuente: Mentz (1991, pág. 17) y G. Germani (1987, pág. 130). (\*) Hay discrepancias entre las memorias del INDEC, citadas por Metz y las cifras presentadas por Germani. Téngase en cuenta que Germani trabajó haciendo algunos cálculos propios. Para el autor corresponde el valor en el cuadro; para el INDEC serían 48.779, o sea, 1.000 establecimientos más. (\*\*) Según INDEC, 86.440 establecimientos, o sea, 4.000 establecimientos menos. (\*\*\*) Según INDEC, 1.053.895, o sea, 278.504 menos que los calculados por Germani.

a 214 rubros, y permaneció con ese cantidad y criterio de clasificación hasta 1964, año en que se adoptó la clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIUI) (véase cuadro 4.1).

Otro insumo que Germani empleara en esta obra y que luego daría lugar a uno de sus artículos más renombrados, fue el Censo General de la Ciudad de Buenos Aires de 1936.<sup>13</sup> Metodológicamente, todo censo abarca al total de la población siguiendo los criterios de *jure* o de hecho o de jefe de hogar o *householder*.<sup>14</sup> En el primero, se consideró habitante de la ciudad a quien tuviera residencia habitual (consignando calle y número);

13. Originalmente, fue denominado Cuarto Censo General de la Población, Edificación, Comercio e Industrias de la ciudad de Buenos Aires y fue realizado los días 22 y 23 de octubre de 1936, en base a la ordenanza municipal 7.972, promovida por el presidente de facto Agustín P. Justo. El operativo fue realizado en ocasión del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.
14. Se consideró como jefe de familia a quien tuviese esta a su cargo, así como también a aquellos «jefes» clasificados por cualquier otro motivo. Esta misma lógica se aplicó para los «jefes de convivencia» de las viviendas colectivas: propietarios, administradores, encargados de cualquier establecimiento (GCBA 2009, pág. 3).

en el segundo, la unidad de relevamiento fue el (o la) jefe/a de hogar, siendo este/a el encargado/a de transmitir los datos correspondientes a todos los integrantes del hogar por escrito (GCBA 2009).

El operativo se extendió sobre toda la ciudad de Buenos Aires, que en ese momento, abarca la Capital Federal y nominalmente 20 circunscripciones que en los hechos eran 26.<sup>15</sup> El instrumento de recolección constaba de dos cédulas: la cédula familiar destinada a solteros o a familias que habitaran una misma casa, incluyendo a huéspedes, personal de servicio, pensionistas y otros. La otra cédula, que era excluyente de la anterior, era la cédula de convivencia, para casos de personas que debieran cohabitar un mismo espacio, como cuarteles militares o alojamientos para trabajadores migrantes – en la jerga del procedimiento se los denominaba «hacer vida en común» – y paralelamente cada uno de los integrantes debía completar una ficha individual. Tanto de la cédula familiar como la de convivencia, tenían una parte dividida en 8 columnas bajo el título profesión y medio de vida que es la que más utiliza Germani. Dentro de la ficha individual, esto era registrado por la pregunta 15, dividida en 6 incisos (GCBA 2009, págs. 7-10). Los datos provienen mayormente de este censo, aunque Germani también toma datos de los censos industriales de 1935 y 1937. El Cuarto Censo de la Ciudad de Buenos Aires, arrojó una población total de 2.415.142 personas.

Un tercer y último trabajo de Germani que se revisará en este acápite es el que vincula la regularidad y consecución de sus estudios con el origen social. Este estudio tuvo como muestra un censo realizado a todos los estudiantes de la Universidad de la Plata en 1958; la muestra total fue de 17.557, de los que se utilizaron en el análisis un total de 15.928 casos.<sup>16</sup>

15. Se distinguían primero 20 circunscripciones electorales, siguiendo la ley Nacional 4.161 y su decreto reglamentario y la ley Nacional 4.283 que crean dichas divisiones. Ahora bien, la primera circunscripción abarcaba tres zonas: Vélez Sarsfield, Nueva Chicago y Nueva Pompeya; la tercera abarcaba dos zonas diferenciadas pero no denominadas bajo ningún barrio; la quinceava remitía a tres barrios: San Bernardo, Villa Devoto y Villa Mitre; y finalmente, la decimosexta remitía a dos barrios: Belgrano y Villa Urquiza. Por ello, tomando en cuenta esta diferenciación (presentes en los análisis censales de la época), podemos hablar de 26 circunscripciones.

16. Se retiraron un 9,28% del total de las fichas: diez por falta de coherencia entre las materias declaradas como aprobadas y el año de ingreso; 1.293, por falta de relación entre el año que cursa y las «materias aprobadas» y 326 por haberse declarado un número de aplazos superior al de exámenes rendidos.

Durante la década del sesenta, los censos sufrieron importantes reformas promovidas por las Naciones Unidas y otros organismos internacionales que introdujeron el criterio de comparabilidad internacional en la agenda, además de promoverse el uso de encuestas. En este contexto, y por auspicio del Consejo Nacional del Desarrollo (CONADE), se inició en Argentina en 1963 la Encuesta de Empleo y Desempleo, que se volvería un antepasado casi directo de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), de la que hablaremos luego. La encuesta relevaba información de las siguientes dimensiones poblacionales: demográficas, ocupacionales, migratorias, habitacionales, educacionales y de ingreso en más de un relevamiento por año (Mentz 1991; Lesser 2009).

En 1969, y en forma excepcional en el Gran Buenos Aires<sup>17</sup> fue introducido un módulo sobre movilidad social intergeneracional. La encuesta utilizó finalmente para los análisis de movilidad un total de 2.561 casos (Dalle 2010, pág. 6). Sin embargo, a los fines de poder llevar adelante un análisis de movilidad, la encuesta presentaba sesgos de información, ya que los jóvenes económicamente independientes, jefes o cónyuges estaban pobremente representados, así como las jefas de hogar (Beccaria 1978, pág. 593).<sup>18</sup>

Una tercera línea que se considerará aquí es la seguida por el equipo de Susana Torrado con base en los censos nacionales y en la EPH. Trabajó con los censos nacionales de población de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001; los censos industriales de 1947, 1954, 1964, 1975 y 1985, y los censos agropecuarios de 1947 y 1969 (Torrado 1992, pág. 34). Los censos ofrecían una fuente de datos clave para poder determinar la PEA, relevando los hogares con jefe activo, con jefe inactivo y los hogares institucionales. El trabajo de Torrado fue, en cierto sentido, una continuación de lo realizado por Germani con su primer análisis de la estructura social argentina usando fuentes similares.<sup>19</sup>

En trabajos más recientes, la cátedra de Demografía Social de Torrado volvió su interés sobre la utilización de la Encuesta Permanente de Hogares

17. Capital Federal y 19 partidos más (Beccaria 1978, pág. 593; INDEC 1983, pág. 67).

18. El trabajo de Beccaria se encuentra en un lugar intermedio y sienta un precedente; si se lo compara con los restantes se encuentra que no deriva un análisis de estructura del relevamiento, sino que trabaja con un módulo de estratificación y movilidad introducido especialmente. Sin embargo, este módulo es coincidente con las categorías presentes en la encuesta.

19. La misma autora menciona a Germani como un antecedente marcadamente importante de su obra; además de afirma que ella misma se propone «elaborar un diagnóstico de la evolución de la estructura social argentina» (Torrado 1992, pág. 12).

res (EPH). La utilización de esta encuesta con un diseño de papel supone un relevamiento de al menos tres veces al año del mismo hogar.<sup>20</sup> Tiene la ventaja de que su diseño muestral se va reactualizando según cada censo de población, pero su cobertura se limita a los grandes aglomerados urbanos (Messere y Hozowski 2007).<sup>21</sup> En cuanto al diseño por panel supone el riesgo de duplicación, por lo que en los intentos de utilizar la EPH como fuente de datos para estos análisis, los autores han tendido a tomar cada muestra como independiente de sí misma (Pérez 2010; Sacco 2011a; Sacco 2011b; Molina Derteano, Puente y Santillán 2011; Molina Derteano 2011) sea asumiendo el riesgo de repetición o trabajando con muestras testigo, tomadas generalmente en el tercer trimestre del año.

Así, dentro del equipo de Torrado, Sacco (2011a; 2011b) ha tomado cada onda entre 2003 y 2010 para todos los aglomerados urbanos para comparar el CSO, en un ejercicio para mostrar la aplicabilidad del CSO en comparación al NES propuesto por Mora y Araujo y la Escuela Argentina de Marketing (véase cuadro 4.2). Dentro del grupo de investigación de Estratificación, Movilidad y Mercado de Trabajo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), midieron el crecimiento o decrecimiento de las clases medias y sus fronteras de clase con la clase trabajadora en Mar del Plata, usando también el CSO con ligeras modificaciones. Se tomó cada muestra por separada, pero para controlar la duplicación, se trabajó con muestras testigo del cuarto trimestre de cada año, para la descripción general y luego se trabajó con cuatro años testigo: 2003, 2006, 2008 y 2010 (véase cuadro 4.2).<sup>22</sup>

Caben algunas consideraciones sobre este primer acápite. Las muestras de tipo secundario que se consideran forman parte del SEN y por ello se ajustan a los criterios de relevamiento y comparabilidad que habían

Clases	Grupos ocupacionales	
	CSO original	CSO adaptado
Alta	Directores de empresas	
Media	Estrato autónomo	Profesionales independientes Propietarios Pymes y pequeños productores
	Estrato asalariados	Profesionales en función específica Cuadros técnicos y asimilados Vendedores y empleados administrativos
Trabajadora	Estrato autónomo	Trabajadores especializados autónomos
	Estrato asalariado	Obreros calificados Obreros no calificados
Trabajadores marginales		Trabajadoras en hogares Trabajadores marginales
Sin especificar		Sin especificar

Cuadro 4.2 – Comparación entre el CSO Original (izquierda) y el modificado (derecha).  
Fuente: elaboración propia, Sacco 2008, pág. 4.

sido promovidos por los organismos internacionales. Aunque ofrecen grandes ventajas, en especial para el diseño de políticas sociales, están basadas en un paradigma bastante empirista, que subestima el peso de

de provincia o aglomerados cualitativamente importantes (Messere y Hozowski 2007).

22. Por tratarse de Mar del Plata, se optó por el cuarto trimestre que captura tanto el empleo no estacional como el estacional al tomar 45 días de temporada y 45 de no. Se planteó luego un lapso de dos años, partiendo de 2003, pero se extendió hasta 2006, para evitar el año 2007, en que hubo dificultades con el relevamiento justamente del aglomerado de Mar del Plata-Batán, entre otros.

20. En 2003, la EPH fue transformada totalmente en un relevamiento trimestral que reemplazaba el de dos ondas que se usaba anteriormente.

21. Por los cálculos de población a partir del censo 1991, se definen cinco tipos de grupos de aglomerados: grupo I de más de 500.000 habitantes (Gran Buenos Aires); grupo II de entre 300.000 y 500.000 habitantes (Gran Rosario, Gran Córdoba); grupo III de entre 80.000 y 300.000 habitantes (Gran Mendoza, Gran Tucumán, Tafí Viejo, Bahía Blanca, Mar del Plata, Batán, Gran La Plata, Santa Fe, Santo Tomé, Gran San Juan); grupo IV de entre 40.000 y 80.000 habitantes (Santiago del Estero, La Banda, Gran Resistencia, Corrientes, Paraná, Posadas, San Salvador de Jujuy, Palpalá, Neuquén, Plottier, Río Cuarto) y grupo V de aglomerados de menos de 40.000 (Concordia, Comodoro Rivadavia, Gran Catamarca, San Luis, El Chorrillo, Formosa, Santa Rosa, Toay, La Rioja, Río Gallegos, Ushuaia, Río Grande) (Messere y Hozowski 2007, pág. 13). Si bien, en este último grupo a veces se ubican muy por debajo de esa cifra no pueden dejar ser considerados por ser capitales

la teoría en las investigaciones del campo académico (Dinardi 2003). Siguiendo a G. Germani (1987) y Graciarena (1987) ofrecieron y ofrecen una oportunidad considerable para dar un sustento empírico importante a los análisis de clase, pero su cobertura, en términos analíticos, es relativamente limitada (Torrado, en Dinardi 2003).

La limitación más clara es la ausencia de datos sobre movilidad social intergeneracional, en la medida en que no hay una indagación acerca de la ocupación más prolongada o del nivel educativo de los PSH del entrevistado/a. El caso de Beccaria, es singular pero se trató de un módulo que fuera aplicado una sola vez.

#### Encuestas de movilidad

Lanzados, como dijera anteriormente, a una especie de «competencia», Germani y Rubinstein fueron los pioneros de la encuestas de movilidad en la Argentina utilizando datos primarios. Ambas encuestas son casi contemporáneas, fueron realizadas en 1961, y ambos usaron como marco padrones electorales.

Rubinstein realizó su encuesta en la ciudad de Buenos Aires, si bien sus límites por circuito electoral podrían resultar confusos con la actual zona norte del presente GBA. Fue organizada por la cátedra de Derecho Político de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular era Carlos Fayt (Rubinstein 1973, pág. 7). La muestra tuvo un total de 632 personas, elegidas en base a los padrones electorales, aproximadamente el 0,4 por mil del electorado de Capital Federal. Se tomaron recaudos para dar cuenta de aquellos aun domiciliados en Capital Federal para votar, pero que no residían efectivamente. La encuesta estaba organizada por barrios a los que se les atribuía cierta identidad de clase y además, se introdujo un sesgo llamativo al no relevarse deliberadamente un barrio situado en la calle Lacarra al 3.700, por considerárselo una villa miseria con población de difícil acceso (Rubinstein 1973, pág. 18).

En términos de cobertura, la encuesta de Germani de 1960-1961 realizada en el gran Buenos Aires, con justa razón puede ser considerada la piedra fundacional de las encuestas específicas de movilidad en la Argentina. Esta encuesta fue fundacional por proponer relevar datos primarios –o sea empíricos– en pos de responder a interrogantes de investigación y testear hipótesis de trabajo en contra de toda una fuerte tendencia al ensayismo predominante en la academia argentina (G. Germani 1962). Además, fue un relevamiento que no solo construyó datos para conocer la estratificación y movilidad, sino también sobre dinámicas migratorias y cultura democrática y autoritaria (G. Germani 1962). El mismo Germani

dirigió el proceso, diseñó las bases teóricas y los tres cuestionarios (estratificación, inmigración y prejuicio). El componente común de los tres cuestionarios, formó parte de un proyecto de investigación comparativo sobre estratificación y movilidad social.<sup>23</sup>

La muestra tomó como base el padrón electoral de 1958, dado que los datos del Censo de 1947 eran bastante antiguos y se estableció un muestreo proporcional y estratificado copiando el modelo de representatividad que se había aplicado en Rosario. Se trató de una muestra de 2.263 familias que se distribuyeron en unidades de trabajo de unas 30 manzanas de extensión, en 78 zonas de trabajo elegidas aleatoriamente. En cada una de las 78 unidades de trabajo, se relevaron unas 29 familias.<sup>24</sup> En cuanto a cobertura geográfica abarcó a la Capital Federal y 17 partidos del GBA.<sup>25</sup> Además, se tuvieron en cuenta muchos recaudos para garantizar el azar en la selección de familias. Siguiendo las técnicas que ya se vieron en el caso del Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1936, Germani trabajó con dos cuestionarios «A» para jefes de hogar y «B» para las familias, siendo que en ambos casos, el jefe de hogar fue el principal informante.

Finalmente, puede destacarse que en su diseño original, Germani distinguió cinco estratos socioeconómicos, siendo el primero el más alto y el quinto el más bajo. Dentro de la muestra, esta distinción servía para equilibrar mediante una estratificación las diferencias entre Capital Federal y los partidos del GBA. En consonancia con algunas observaciones sobre la poca disposición de las clases más altas a responder cuestionarios, puede observarse que el porcentaje de cobertura más bajo corresponde al estrato uno, donde se realizaron el 80,8 % de las encuestas previstas, mientras que en la clase más baja, fue del 95 %. La cobertura total fue de un 92 % de los 2.448 cuestionarios que fueron planificadas originalmente.

Luego de la obra fundadora de Germani, son importantes los trabajos en el CEDOP dirigidos mayormente por el profesor Raúl Jorrot. Puede

23. Dicho proyecto contaba con el apoyo del Centro Latinoamericano de Investigadores Sociales reunido en Río de Janeiro (G. Germani 1962; Sémber 2006), y abarcó cuatro ciudades latinoamericanas: Río de Janeiro bajo la dirección de Pompeu Accioly-Borges; Santiago de Chile bajo la dirección de Eduardo Hamui; Montevideo bajo la dirección de Isaac Ganón y Buenos Aires bajo la dirección de Germani.
24. Como se habrá podido observar, la muestra es de 2.263, pero el producto de 78 por 29 da 2.262. Germani advierte que se aplicó un cuestionario de más en la zona n.º 8 de Capital Federal (G. Germani 1962, pág. 24).
25. Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Gral. San Martín, Gral. Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López (G. Germani 1962, pág. 16).

caracterizarse su obra en dos períodos; uno que se prolonga desde los ochenta hasta el 2000 y otro más reciente.

Durante la década del ochenta se destacan dos trabajos publicados en la revista *Desarrollo Económico*. El primero data de 1987. Para este artículo el insumo fue un módulo de un cuestionario realizado para otros objetivos –una práctica común en el CEDOP–. El estudio comprendió una muestra de hogares del Gran Buenos Aires hasta el Camino de Cintura. El tamaño de la muestra incluyó unos 300 casos todos ellos varones<sup>26</sup> entre 18 y 64 años.<sup>27</sup> El relevamiento se hizo durante el invierno de 1984.

El módulo del cuestionario incluía preguntas acerca de la ocupación en el momento de la encuesta y nivel educativo del jefe de familia, cuando no hubiera coincidencia entre jefe y cónyuge, además de interrogar por la ocupación principal –la de mayor tiempo– del padre. Además, la encuesta incluía interrogaciones acerca de la vivienda y los bienes, lo que permitió ajustar mejor las categorías empleadas (Jorrat 1987, pág. 263).

El trabajo de 1997 curiosamente presenta datos posteriores que su antecesor de 1984, mientras que este fue relevado en 1982. Los datos fueron recogidos en el marco de una encuesta sobre una muestra estratificada de 1.000 hogares en la ciudad de Buenos Aires, llevada adelante por la Secretaría de la Vivienda de la Municipalidad<sup>28</sup> de dicha ciudad. El módulo agregado incluía preguntas sobre la ocupación del respondiente y la principal del padre o la última si había muerto o estaba jubilado. Debido a que el autor requería trabajar con una muestra entre 18 y 64 años,<sup>29</sup> el número final de casos con los que trabajó era de 652. La muestra se hallaba estratificada sobre la base de cinco áreas homogéneas a partir de las fracciones del Censo de 1980 (Jorrat 1997, pág. 101).

En 2000, se publica «Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires», que presentaba diversos estudios sobre una base de unos 3.000 casos y era el resultado de un trabajo conjunto entre la Facultad de Ciencias Sociales y la Dirección de Estadísticas de la Salud del Ministerio de Salud que participó para adosar un módulo sobre utilización y gastos en servicios de salud (Jorrat 2000, pág. 14);

26. Según el autor «Mantenemos todavía el supuesto de que es la ocupación del varón la que fija las pautas de movilidad en nuestra sociedad» (Jorrat 1987, pág. 263).

27. El trabajo de análisis final fue con unos 221 casos dado que se desechó a los menores de 25 años por el carácter fluctuante y todavía provisorio de sus inserciones sociolaborales. No necesariamente se tiene que excluir a la población joven de estos análisis, solo se deben hacer otras consideraciones (véase Molina Derteano 2011).

28. Hasta 1996, la ciudad de Buenos Aires funcionaba como un municipio.

29. La encuesta relevaba a partir de los 14 años la ocupación conjunta del encuestado y del padre.

esta encuesta de 1995 será la primera de una serie de relevamientos con diferentes puntos, muestra que siguieron los Censos de 1991 y 2001. La encuesta de 1995 relevaba 109 puntos muestra en Capital Federal y 291 a 19 partidos del Conurbano bonaerense siguiendo la proporción poblacional del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. De esta forma, en unos 400 puntos muestras se buscó relevar y captar todos los estratos socioeconómicos mediante una selección aleatoria. Adicionalmente, se obtuvo una muestra adicional de 341 casos en zonas de nivel medio y medio alto para garantizar la representación y mayor cantidad de un sector generalmente esquivo (Jorrat 2000, págs. 333-335).

En total finalmente quedaron, ponderando en términos poblacionales y descartando los casos de menos de 20 años, un total de 2.211.<sup>30</sup> Dividido en cuatro estratos, quedaron los siguientes porcentajes de representatividad: 17,4% de la clase alta no manual; 24,3% para el bajo no manual; 27,6% de la alta manual y 30,7% de la baja manual (Jorrat 2000, pág. 336).

Los estudios que lleva adelante el CEDOP a partir de la muestra 2003-2004, incorporan la novedad de utilizar muestras que incluyen otras localidades del país<sup>31</sup> y una muestra posterior en 2007, que sumada a las anteriores, le permite alcanzar más de 8.000 casos. Sin embargo, su equipo suele trabajar con un número de casos más acotados. Se trata de muestreos polietápicos aleatorios, siguiendo puntos muestras como lo hiciera en el trabajo antes reseñado (Jorrat 2005; Jorrat 2010a; Jorrat 2010b). Pero además, los trabajos del CEDOP no se han limitado a captar solo los insumos necesarios para las tablas de movilidad, sino que ha

30. La muestra original se componía de unos 1.870 casos originales (1.904 después de ponderarlos) más los 341 de casos originales (307 después de ponderarlos) (Jorrat 2000, pág. 336).

31. Se trata de la ciudad de Buenos Aires; GBA (Victoria, Vicente López, Gral. San Martín, San Isidro, J. C. Paz, Gral. Sarmiento, Munro, Vicente López, Don Torcuato, Polvorines, Pacheco, San Miguel, Morón, Castellar, Ramos Mejía, Hurlingham, Villa Tesei, San Justo, Villa Madero, La Matanza, Ituzaingó, Isidro Casanova, Moreno, González Catán, Merlo, Quilmes, Adrogué, Avellaneda, Lanús, Almirante Brown, Lomás de Zamora, Berazategui, Florencio Varela, San Francisco Solano, La Plata, Mar del Plata, Punta Alta, Lincoln, Vedia); Córdoba (Córdoba Capital, Villa Allende, Oncativo, Alta Gracia); Santa Fe (Santa Fe, Rosario, San Lorenzo); Mendoza (Capital, Godoy Cruz); Tucumán (San Miguel de Tucumán, Yerba Buena, Tafí Viejo, Gobernador Garmendia); Chaco (Resistencia); San Juan (San Juan), Corrientes (Corrientes); Jujuy (San Salvador de Jujuy), La Pampa (Santa Rosa, Toay); Chubut; Entre Ríos (Gualeguaychu; Monteros; Paraná) y Santiago del Estero (Ojo de Agua, Sumampa).

llevado adelante indagaciones en torno a la imagen de clase entre otras cuestiones, así como avanzar en la creación de índices que han permitido la comparabilidad con otros países con criterios que –aunque autóctonos– se ajustan a los propuestos por el proyecto CASMIN.<sup>32</sup>

La encuesta de la Deuda Social se viene realizando todos los años, excepto en 2006 y es llevada adelante por el Observatorio de la Deuda Social en la Argentina (ODSA). La encuesta tiene como concepto nodal el de deuda social que remite al conjunto de carencias deterioros indigencia y/o abandono de una parte de la comunidad nacional con respecto a cierto bienestar y dignidad (Rubio 2002, pág. 2) que además refiere a derechos humanos y ciudadanos y por ello la obligación del Estado nacional de proveer todo lo necesario para que esos derechos no sean vulneradas (ODSA 2009; ODSA 2010).

La muestra empleada entre 2004 y 2009 mostró muy leves variaciones. Se trata de un diseño muestral estratificado, de tipo no proporcional siguiendo dos criterios de clasificación: por conglomerado urbano y por nivel socioeconómico de las unidades residenciales. El diseño de la EDSA se asemeja al de la EPH al seguir una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal no rotatoria. La muestra es representativa de dos tipos de conglomerados: el GBA y áreas del interior del país con más de 200 mil habitantes.<sup>33</sup> La muestra fue creciendo de más de 1.000 casos en 2004 a más de 2.000 en 2009,<sup>34</sup> y adicionando los distintos miembros de los hogares, los relevamientos hasta alcanzar la suma de 7.513 en 2009.<sup>35</sup>

Para el relevamiento de 2010 –denominado «EDSA Bicentenario»– se introdujeron cambios que supusieron una mayor cobertura temática y geográfica. Se trata de una muestra polietápica por conglomerado<sup>36</sup>

32. Siglas para Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations. Se trata de un proyecto de inspiración neoweberiana para comparar indicadores de movilidad social intra e intergeneracional (Jorrot 2005).

33. Se trata de los aglomerados de GBA (Capital y 24 partidos del Conurbano bonaerense) y aglomerados de más de 200.000 habitantes (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén Plottier) En 2007 y 2008 fueron incorporados Gran Rosario y Paraná, en 2009 solo gran Rosario (EDSA 2010, pág. 266).

34. El crecimiento fue el siguiente: entre 2004 y 2006 se relevaron 1.100 casos en cada oportunidad; 1.500 en 2006; 2.520 en 2007 y 2008 y 2.130 en 2009 (EDSA 2010, pág. 266).

35. Las sumas no son siempre adicionales ya que depende del tamaño de los hogares. Hasta 2006 la ampliación de casos permitió alcanzar las 5.676 personas, en 2007 unos 9.071, en 2008 unas 8.940 y en 2009 unas 7.513 (EDSA 2010, pág. 264).

36. Los aglomerados se ordenan por grupos:

y luego estratificado de la población objetivo, guiándose por criterios socioeducativos clasificando a los hogares de cada aglomerado según la tasa de educación de los jefes de hogar (hasta secundario incompleto y secundario completo y más). Los radios censales serán los mismos del censo 2001 y una ponderación posterior fue necesaria (EDSA 2010, pág. 271).

La estratificación de las unidades varió según el tamaño de los aglomerados siendo cinco estratos para los aglomerados más grandes y tres estratos en el caso de los aglomerados más pequeños. Como en el caso del CEDOP fueron introducidos algunos procedimientos para garantizar una mayor participación de los estratos más altos y más bajos.<sup>37</sup> De un total de 951 puntos muestras, la nueva EDSA alcanzó un total de 5.706, los cuales al descontarles algunas consistencias, terminan por dar forma a una muestra de 5.682 casos-hogares (EDSA 2011, pág. 273). Sin embargo, para los estudios de movilidad, las muestras empleadas fueron menores y apenas superaron los 3.000 casos (Salvia y Pla 2009a).

Tanto el CEDOP como la EDSA, trabajan con muestras de gran alcance. Pero se puede cerrar este acápite con una referencia a un grupo de encuestas localizadas en áreas específicas. A diferencia de las encuestas anteriores, hubo en la elección de estas muestras un criterio intencional. Las primeras de este tipo son las de Kessler y Espinoza, cuyo trabajo fue realizado por el proyecto Fondecyt 1990818 dirigido por el mismo Espinoza y que involucró la participación de universidades de Argentina, Uruguay y Chile,<sup>38</sup> que tuvieron además la virtud de poner estas temá-

1. CABA: Capital Federal;
  2. Conurbano bonaerense: Zona Norte, Oeste y Sur;
  3. Otras áreas metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran San Miguel de Tucumán y Tafi Viejo y Gran Mendoza;
  4. Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuala y Río Grande.
37. Para mejorar la captación de los casos extremos (de mayor y menor nivel socioeconómico) en el caso de los aglomerados de mayor tamaño se generaron tres grupos centrales con 1/4 de los casos cada uno, y dos grupos en los extremos con 1/8 cada uno de la población total. En cambio en el caso de los aglomerados más chicos los casos se estratificaron en tres grupos de igual tamaño con un 1/3 de los casos cada uno (EDSA 2011, págs. 271-273).
  38. Se trata del proyecto *El peso del capital social en los procesos de movilidad social en la década del noventa, análisis comparativo de los casos de Chile, Argentina y Uruguay* (Proyecto Fondecyt 1990818), dirigido por Vicente Espinoza de la USACh, con la participación de F. Márquez, en el caso

ticas en relieve nuevamente. Así, el diseño muestral apuntó a captar la dispersión de categorías socioocupacionales pero cuidando los sesgos. Mientras cada subgrupo captaba las dispersiones, la generalización es por contextualización y no por inferencia (Kessler y Espinoza 2003, pág. 44).

La encuesta tuvo lugar entre el 25 de agosto y el 20 de septiembre de 2000 en la zona oeste del Conurbano bonaerense, llevada adelante por la Unidad de Encuestas del Programa Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. La encuesta consideraba cuatro submuestras de unos 100 casos que se distribuyen según la predominancia de la pobreza o de los estratos medios de cada partido. En total la muestra sumó unos 386 casos y es válida para esta zona del Conurbano bonaerense (Kessler y Espinoza 2003, pág. 44).

En una línea similar, el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, dirigido por Agustín Salvia, ha llevado adelante una encuesta mixta en la localidad de Ministro Rivadavia. La metodología consistía en relevar en forma diacrónica la trayectoria laboral, educativa y socioafectiva de una muestra entre 1994 y 2008 tratando de dar cuenta de los cambios<sup>39</sup> desde una perspectiva trayectorial estructurada. Sin embargo, incluyó un módulo con las preguntas tradicionales de movilidad intergeneracional referidas al nivel educativo del padre y su ocupación de mayor duración.

El relevamiento se extendió entre junio y septiembre de 2009 e incluyó un relevamiento tanto de la unidad individual respondiente, como del hogar en cuestión. La muestra sumó un total de 563 casos en un contexto particular visiblemente afectado por la pobreza estructural y periurbana, lo que hace muy difícil la extrapolación de los resultados más allá del propio barrio (Chávez Molina, Pla y Molina Derteano 2011a; Molina Derteano 2011).

Las encuestas de movilidad como datos primarios, ofrecen la ventaja de una interrogación dinámica que incluye preguntas sobre el encuestado y sobre sus progenitores<sup>40</sup> y que permiten superar las limitaciones de la

argentino de Gabriel Kessler de la Universidad Nacional del General Sarmiento (UNGS) y de Uruguay de Ana Laura Rivoir de la Universidad Católica del Uruguay «Dámaso Antonio Larrañaga» (UCUDAL) (Kessler y Espinoza 2003, pág. 12).

39. Se basó en un método utilizado en México que combina las historias de vida con el diseño cuantitativo. Para más detalles véase Raffo y Aríovich (2010).

40. No hay que quedarse solo en las tablas de movilidad y en las indagaciones acerca de la ocupación principal del jefe y de sus padres o en sus respectivos niveles educativos alcanzados. Otros experimentos han sido sobrellevados en el país. Jiménez y Jiménez (2009) lo han intentado midiendo la correlación de ingresos alcanzados con bases de EPH y

utilización de datos secundarios. En la revisión de antecedentes pueden encontrarse indagaciones a nivel nacional (CEDOP-EDSA) y otras sobre la zona del AMBA, como el clásico trabajo de Germani. Las encuestas más localizadas como las de Kessler y Espinoza y las del PCEyDS,<sup>41</sup> tienen la ventaja de afinar aún más la lupa e indagar sobre contextos en los que intervienen los fenómenos de pauperización de las condiciones de vida (Kessler y Espinoza 2003; Chávez Molina, Pla y Molina Derteano 2011a) así como la incidencia de la informalidad económica y la heterogeneidad estructural (Molina Derteano 2011).

### Los desafíos futuros. Las muestras por venir

Como señala Moscoloni (2009), ninguna etapa de un diseño de investigación debe pensarse como contenida en sí misma y resulta de la interacción entre teoría y herramientas metodológicas. Una vez consideradas las dos líneas de trabajo, muchos de estos estudios cumplían con las expectativas de los esquemas teóricos de las principales corrientes de estudios de estratificación y movilidad. Conforme proliferaron los estudios y las disciplinas sociales se fueron especificando más, las fuentes de datos y las técnicas de muestreo enfrentaron nuevos desafíos.

Siguiendo a Wright (2005), la construcción de un mapa de posiciones sociales a través de las ocupaciones y los sujetos que ocupan o se asignan a tales ocupaciones presenta desafíos novedosos conforme se plantean dilemas como la presencia de más de una ocupación, nuevas formas de ingresos no laborales, el rol de los inactivos, etc. Para una concepción teórica que acepta en mayor o menor grado la interdependencia de las posiciones –sobre todo en el marxismo– la falta de cobertura de estos casos puede ser problemática. Además, estos estudios se enfrentan a tener que incorporar, sobretudo en América Latina, los insoslayables aportes de los estudios sobre mercados de trabajo segmentados y duales; sobre estrategias de hogares y sobre pobreza y marginalidad. La complejidad de datos que son cada vez más pensados en términos de hogares y el

Golovanevsky (2010) ha trabajado el difuso concepto de transmisión intergeneracional de la pobreza. Se trata de otras vías alternativas que no serán consideradas aquí por ubicarse por fuera de la «tradición» de estos estudios

41. Siglas para Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Se lo mencionó en el cuerpo del capítulo. Está dirigido por Agustín Salvia y tiene sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA-CONICET). Para más información <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia>.

relevamiento de un respondiente, plantean también desafíos para la comparabilidad de los datos.

Una de las dificultades más comunes suele ser dar cuentas de las denominadas «poblaciones ocultas», entendidas como aquellas para las que no existe un marco muestral, que son de muy difícil acceso o bien que su acceso para un estudio supone un riesgo para ellas mismas (Heckathorn 1997). Para ellas, se puede emplear una técnica de muestreo denominada Respondent Driven Sampling (RDS). Esta técnica tuvo su origen en el estudio de grupos de riesgo con problemas de salud o adicciones a las que a veces se les sumaban segregaciones raciales o de otra índole. En los estudios de estratificación estas técnicas ofrecen la ventaja de poder relevar a grupos socio-ocupacionales ocultos, sobretudo en las puntas del arco social, como son las élites más encumbradas y las poblaciones más fragmentarias de prácticas de subsistencia, ambas cuales son muy poco accesibles para las encuestas tradicionales.

La técnica RDS al no tener un marco muestral, tiene una forma particular de representatividad que no es probabilística. El relevamiento se da en forma de una red, basada en el principio de cadena de Markov,<sup>42</sup> por lo que se puede elegir al azar un miembro de la cadena que reclute a otros a los que vería como iguales, siguiendo como criterio un incentivo grupal y/o colectivo (Heckathorn 1997). El primer eslabón, elegido al azar, recibe estímulos de varios tipos para que reclute a otros de su misma condición siendo él o ella, el encargado de administrar el documento (inversamente al método *bola de nieve*). La muestra es representativa cuando alcanza un número lo suficientemente amplio para evitar efectos endogámicos y de esa forma, dar cuenta de la heterogeneidad. Precisamente, el mayor riesgo de sesgo es la endogamia que pudiera surgir en el proceso de relevamiento inducida por las divisiones dentro del campo, pero tal sesgo puede controlarse.<sup>43</sup> Una vez que el procedimiento

42. Se trata de un procedimiento estadístico estocástico basado en el principio de que una cadena de cálculos de probabilidades, puede empezarse en cualquier punto de una cadena lineal y se puede calcular el estado de un fenómeno observando directamente el anterior y asumiendo que ese estado  $X$  da lugar a la situación  $S$ , y que  $X_{n+1}$  daría lugar a  $S_{n+1}$  independientemente de los estados anteriores de  $X_n$  y de  $S_n$ . La fórmula sería la siguiente:  $P(X_{n+1} = s_{n+1} | X_n = s_n, X_{n-1} = s_{n-1}, \dots, X_1 = s_1) = P(X_{n+1} = s_{n+1} | X_n = s_n)$ .

43. El problema del sesgo capaz de poner en contradicción el proceso de muestreo mismo, ha sido en extenso tratado por Heckathorn (1997) y (2002). En primera instancia, el método fue pensado para poblaciones sometidas a segregación, por lo que muchas veces los relevamientos tradicionales basados en el compromiso voluntario, tenderían a introducir un sesgo de tipo político, por lo que los relevadores estarían más

de cadena alcanza determinado desarrollo en el tiempo y cantidad de casos, resulta estadísticamente menor la posibilidad de que los miembros respondientes mantengan un sesgo de algún tipo. Además, como señala Heckathorn (2002), a diferencia de un simple proceso de reclutamiento en cadena de tipo voluntarista, el RDS se controla por factores demográficos y porque las pruebas hasta ahora hechas, han demostrado que el efecto de un sesgo de tipo de conocimiento personal o intencionalidad, se reduce después de una segunda o tercera ola. No debe olvidarse que no se trata de una muestra localizada, sino un relevamiento representativo pero no probabilístico.

### Conclusiones

Retomando a Cortés y Solís, puede decirse que la historia de los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina ha sido fecunda en términos de estudios significativos, que han arrojado miradas sugerentes sobre la estructura social. Como indican los autores, los primeros ejes referidos a la descripción y distribución de los bienes valiosos para una sociedad y su asociación con diferentes ocupaciones, ha sido una tarea que en Argentina se ha realizado mayormente con los datos provistos por el SEN. Esta tarea ha sido muy provechosa, aunque se mantiene una tensión subyacente entre un paradigma de estudios que busca captar la desigualdad como una realidad dinámica e interrelacionada y un sistema estadístico diseñado para captar falencias –generalmente en términos de pobreza– e identificación de los grupos vulnerables susceptibles de intervención focalizada (Maguid 2001; Dinardi 2003; Lesser 2009; Molina Derteano 2011).

En cambio, los estudios sobre la temática han tenido la ventaja de poder romper esta ligadura, pero llevan encima la carga de no poder garantizar una cobertura tan fuerte como la que permite el SEN. Inclusive en muchos otros lugares del mundo, los costos de llevar adelante tales relevamientos son cada más insostenibles sin el concurso de los diferentes sistemas estadísticos nacionales. Aquí, el muestreo como técnica que permite captar la realidad de un universo numeroso, en base a una selección de casos considerablemente menor, juega un rol importante e inclusive, como lo han mostrado los últimos estudios más focalizados, permite

dispuestos a generar una segunda segregación dentro del grupo. En cambio, la técnica RDS busca una significancia mediante la conformación de una matriz de probabilidades por la que exige una cantidad de casos que hace muy difícil sostener ese sesgo. En segunda instancia, los procedimientos incluyen incentivos –generalmente de tipo monetario–

la mirada sobre aspectos que no requieren de muestras probabilísticas, sino de una integración dinámica entre empiria y teoría, resultante de la construcción compleja de datos.

## II

### Una mirada a los procesos recientes de movilidad y desigualdad social en Argentina